

ECONOMÍA Y TRABAJO

El mal dato laboral aviva el miedo al frenazo económico

El Ejecutivo admite una desaceleración en el mercado de trabajo

A. S., Madrid

El día en que se presentaron los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre lo tenía todo para ser festivo. España acababa de registrar la mayor contratación indefinida de su historia, era la primera vez en casi 14 años que los registros de la EPA contabilizaban menos de tres millones de desempleados, y había que remontarse de nuevo a 2008 para encontrar un porcentaje de paro menor al 12,48%, contabilizado además en un entorno de máxima complejidad.

Solo tenían un problema: se habían quedado antiguos casi al nacer. Así se percibía en el tono de algunas declaraciones: la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, reconocía ese día que se estaban "notando ciertas incertidumbres en el mercado de trabajo".

En solo 15 días, los de la segunda parte del mes, el empleo se daba la vuelta, y cerraba el primer julio con caída de la afiliación media en los 21 años de serie histórica, unido a un aumento del paro que no se veía desde 2008. La idea de que el mercado laboral podía resistir ajeno a las turbulencias externas, como si de un ente independiente se tratase, empieza a hacer aguas. Y en la presentación de los datos, los secretarios de Estado de Empleo, Joaquín Pérez Rey, y el de Trabajo, Borja Suárez, insisten más en el aspecto cualitativo, con la fuerte caída de la temporalidad tras la reforma laboral, que en el cuantitativo, que ya no va tan bien, y del que culpan a factores tan diversos como un entorno global de alta inflación y desaceleración, el adelanto de las contrataciones a junio, la salida de profesores tras el fin del curso escolar y el calor que detiene obras y aplaza el trabajo agrícola.



Trabajadores en la zona centro de Madrid, ayer. / SAMUEL SÁNCHEZ

Las reacciones desde el Gobierno llamaban ayer a la prudencia. En declaraciones a la Cadena SER, la vicepresidenta económica, Nadia Calvino, las daba de cal: "Tenemos que ver las tendencias de fondo"; "la volatilidad de un mes concreto no nos tiene que despistar de las grandes cifras". Y de arena: "A partir de mediados de julio ha habido una ralentización del mercado de tra-

"Tenemos los primeros indicios de desaceleración", dice un analista

Nadia Calvino pide prudencia: "Hay que ver las tendencias de fondo"

bajo"; "hay que prepararse para lo peor"; "vienen curvas y no hay que perder la vista de la carretera y mantener firme el control del volante".

Los primeros análisis salen pronto a la luz. BBVA Research advierte en una breve nota de que "el comportamiento de la afiliación durante toda la segunda mitad de julio fue particularmente anémico". Y entre los expertos hay temor a que la situación se deteriore rápidamente en los próximos meses, a priori más negativos para el empleo.

Para Raymond Torres, director de Coyuntura de Funcas, las conclusiones que se pueden extraer del dato no son buenas. "No veo que sea un bache en el camino. Tenemos los primeros indicios de una desaceleración por el frenazo del consumo y la alta inflación. Estamos viendo problemas en muchos indicadores: actividad manufacturera, confianza del consumidor... resultado de un contexto global muy incierto, de pérdida de poder adquisitivo".

El economista José Carlos Díez, profesor de la Universidad de Alcalá, hace una pausa para comprobar el precio del gas. "Hoy está en 128 euros por megavatio hora, y estaba en 80 euros hace no mucho. Si la tensión del gas va a más e impacta en el precio de la electricidad vamos a ver más inflación en el otoño-invierno, y eso es menos consumo, menos empleo y menos PIB", avisa.

Contra los peores augurios se pronuncia el secretario de Estado de Empleo, Joaquín Pérez Rey. Cree que el dato es un toque de atención y que no hay que bajar la guardia, pero defiende que al analizar el empleo julio ya no es el motor que solía ser, y debe ser considerado como un periodo de transición entre los meses de contratación para la temporada veraniega y los de recortes por su final. Sostiene que se ha producido "un cambio de fisión" de un mes que ya no tiene ese marcado carácter estacional que venía teniendo en las últimas décadas".

El mercado laboral venía aportando una de las pocas noticias económicas positivas

funcionado bien pero no son eternos. Los profesionales de refuerzo en varios sectores ahora salen de sus empleos temporales. El de la educación ha sido un caso claro en julio.

En cuanto al futuro, comienzan a incorporarse de forma más clara a las empresas y consumidores las expectativas casi apocalípticas de un otoño-invierno muy duro. La inflación, los problemas de suministros y la sensación de que cuesta mucho corregir las anomalías pesan. Las acciones de los bancos centrales apuntan sobre todo a frenar el crecimiento de precios. Ya veremos si de aquí a unos trimestres no hay que dar algo de marcha atrás, pero ahora, sin duda, prima una inflación desbocada sobre un empleo aún con bastante consistencia, pero que no es inmune a lo que acontezca.

Sector servicios

En el sector servicios, el desempleo aumentó un 0,56%, entre ellos 23.708 parados más en el sector educativo por el citado efecto del fin del año escolar. Es el mismo porcentaje que en la agricultura, que en junio ya había tenido una mala evolución al ser el único ámbito donde el desempleo crecía. Un poco mejor resistió la construcción (0,43%), mientras que el colectivo que carecía de empleo anterior descendió un 3,17%.

La evolución geográfica fue muy desigual. Hubo ocho comunidades donde el paro cayó, encabezadas por la Comunidad Valenciana (-2.937), Andalucía (-2.263) y Asturias (-1.464). Y nueve en las que subió, lideradas por Cataluña (3.310), Castilla-La Mancha (2.705) y Madrid (2.432).

En las islas, muy dependientes del turismo, se observan realidades casi opuestas al observar el número de afiliados: mientras Baleares, como ya sucediera en junio, es la comunidad donde más subieron (2,34%), Canarias fue la segunda donde más bajaron (-0,67%).

En cuanto a la incorporación de nuevos cotizantes a la Seguridad Social por regímenes, el general, el más numeroso del sistema, se mantuvo casi intacto, y apenas ganó 1.034 afiliados medios en julio para llegar a los 16.931.227, mientras que los autónomos cayeron en 10.422 personas, lo que aleja ligeramente al colectivo de los tres millones y medio de trabajadores por cuenta propia (3.340.946).

Por otra parte, el Ministerio de Seguridad Social comunicó ayer que los trabajadores afectados por un expediente de regulación temporal de empleo (ERTE) por causas económicas, técnicas, organizativas o de producción (ETOP) fueron 18.285. Y al finalizar julio se contabilizaron 21.135 trabajadores totales en ERTE, de los cuales 1.725 se encontraban bajo el paraguas del ERTE sectorial de las agencias de viajes.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ

Se trunca la buena racha del empleo

Las noticias sobre el mercado del trabajo están siendo paradójicas desde hace un tiempo. Las consecuencias económicas de la guerra de Ucrania y las consiguientes sanciones a Rusia no habían traído hasta ahora nubarrones al empleo, que ha resistido muy bien en estos últimos años. Es probable que los cambios de la última década en el marco institucional del mercado de trabajo lo hayan hecho más flexible. Mejor para hacer frente a los embates de problemas graves como una pandemia, una guerra o una crisis energética. Es un tema al que el análisis económico, desde la objetividad y sin partidismo, deberá dedicarle algo de tiempo, para conocer las razones

de ese "buen" comportamiento hasta ahora. Porque, además, salvo en el segundo trimestre —en el que finalmente se volvieron a alinear datos positivos de PIB y empleo—, el mercado de trabajo respondió mejor que la propia actividad económica.

El empleo, por tanto, venía siendo una de las pocas noticias económicas positivas en medio de tanta incertidumbre. Este martes se ha confirmado que la racha se trunca, algo que cabía esperar por muchas razones. Si la economía se desacelera (aunque el último dato fuera bueno), la contratación también suele hacerlo. El mencionado desajuste entre empleo y PIB estaba siendo una de las grandes incógnitas economí-

cas que ahora parece despejarse. El dato no es un desastre, ni la confirmación de que todo acabará yendo mal. Pero no es un buen dato. De hecho, la cifra corregida de variaciones estacionales (56.945 nuevos inscritos en el paro) es aún peor que la cifra cruda de los principales titulares (3.230 personas).

La economía española partió con un acelerón en la línea de salida del verano, anticipando contrataciones en junio. Luego ha frenado, quizás reajustando las necesidades en julio, algo que se ha notado en las cifras, sobre todo en hostelería, menos optimistas que hace dos meses. Debemos ir conociendo algo más que las cifras de ocupación hotelera y observar también las de gasto. Muchos profesionales del ramo hablan de gran ocupación, pero menos consumo. Hay ganas de vacaciones en la pospandemia, pero también una prudencia creciente ante tanta incertidumbre. Asimismo, los esfuerzos de contención y recuperación tras la pandemia y de otras medidas paliativas por la guerra poco a poco pierden fuerza. Los ERTE han